

## ¿Hacia una “economía moral de los trabajadores”? Los trabajadores de Porto Alegre en el contexto de una economía de guerra, 1942-1945

Paula García Schneider  
Universidad Nacional de Córdoba  
CONICET  
paulagarciaschneider@hotmail.com

Durante la coyuntura 1942-1945, los trabajadores porto-alegenses se encontraban inmersos en una economía que podemos llamar de guerra, lo cual tuvo un fuerte impacto en su calidad de vida debido a los episodios de carestía, especulación y pérdida progresiva del salario real. Dicha situación se agravó en 1942 con la participación de Brasil en la segunda guerra mundial y los recortes a la legislación que protegía a los

trabajadores con el fin de incrementar la producción. A pesar de este escenario, a partir de ciertas “acciones” y “reacciones” encontramos indicadores de relativa autonomía que permiten pensar en los obreros porto-alegenses como agentes en lo que hemos pretendido llamar “economía moral de los trabajadores” y no como una mera extensión del Estado corporativista y autoritario que concluirá en 1945.

**Palabras clave:** trabajadores, economía de guerra, economía moral.

### Presentación

El *Estado Novo* brasileño fue el régimen en vigor entre el golpe de estado de 1937 y la caída del presidente Getúlio Vargas en 1945. Se caracterizó, entre otros rasgos distintivos, por las iniciativas para recortar, desde el Estado y a partir del marco institucional, la autonomía de los trabajadores y de sus órganos representativos. Además, en 1942, con el ingreso del Brasil en la segunda guerra mundial conjuntamente con la CLT y la Justicia del Trabajo, se tomaron otras medidas como la suspensión de algunos derechos laborales, e incluso en determinados casos se militarizaron las relaciones de producción, lo que potenció la explotación de los trabajadores. Tales medidas fueron coherentes con el proyecto de control y cooptación de los trabajadores por parte del régimen.

El periodo de 1942 a 1945 está marcado, pues, por la entrada de Brasil en la segunda guerra mundial y el consiguiente desenvolvimiento de la economía de guerra y su correlato en la movilización económica y la “batalla de la producción”. Esto implicó escasez generalizada, un agudo aumento del costo de la vida y la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo. El año de 1945 se recuerda por una serie de movilizaciones en Brasil en general y en Porto Alegre en particular y que constituyeron una huelga general; estos sucesos convergieron con el fin de la guerra, la crisis del *Estado Novo* y el principio de la democratización.

Para justificar el *Estado Novo* se apeló a un discurso colmado de referencias a la patria, el orden, el trabajo, la moral, el anticomunismo; su enfoque central era el fin de la lucha de clases y, por lo tanto, la armonía entre ellas.<sup>1</sup> Como explica Adriano Duarte, la noción de ciudadanía pasó a ser definida por el trabajo y por la ocupación.<sup>2</sup> De este modo, el trabajo pasaría a ser un derecho y un deber del hombre: una tarea moral y, al mismo tiempo, un acto de realización; una obligación para con la sociedad y el Estado, pero también una necesidad para el propio individuo, encarada como ciudadano.<sup>3</sup> El régimen se proponía armonizar los conflictos entre trabajo y capital a partir de su interlocución.

Hasta finales de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 la perspectiva historiográfica predominante consideraba que el *Estado Novo* había adquirido un control absoluto sobre los trabajadores, sin que tuvieran lugar reacciones ni cuestionamientos. Así, la autonomía sindical era enteramente nula en el *Estado Novo*. Desde esta óptica, la legislación laboral y sindical corporativista de esa etapa había destruido toda tradición de lucha y resistencia de la clase trabajadora brasileña. Se sostenía que la oposición ofrecida por los anarquistas y comunistas había sido anulada con el advenimiento del régimen. Así, se planteaba una relación de absoluta dominación por parte del Estado sobre los trabajadores, los que se encontraban controlados por el Estado y, por extensión, por los empresarios.

A partir de las discusiones entre los planteamientos “clásicos” y actuales respecto de la heteronomía y la autonomía de la clase trabajadora, resulta importante analizar los niveles significativos de autonomía de los trabajadores porto-alegrenses en el ordenamiento implementado desde 1942. También es necesario analizar la agudización de las tensiones sociales generadas por la acentuación de la explotación, la carestía y las quejas ante los lucros excepcionales obtenidos por los especuladores.

<sup>1</sup> Duarte, *Cidadania e exclusão*, pp. 99-125.

<sup>2</sup> Duarte, *Cidadania e exclusão*, p. 103.

<sup>3</sup> Gomez, “A construção”, p. 151.

En este artículo, salvando las distancias, se recurrirá a la noción de “economía moral” de Thompson, quien planteó que en las revueltas contra el hambre en la Inglaterra del siglo XVIII (si bien eran agitaciones provocadas por los precios que subían vertiginosamente, por el hambre, por la escasez y por prácticas incorrectas de los comerciantes) los agravios

operaban dentro de un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización [...] Éste estaba a su vez basado en una visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres.<sup>4</sup>

Recordemos que la perspectiva clásica consideraba al pueblo en la historia anterior a la revolución francesa como “la chusma” que irrumpía en la trama histórica de manera ocasional y espasmódica en épocas de disturbios sociales repentinos. Para tal visión, “esas intervenciones eran más compulsivas que auto-concientes o auto-activadas; [...] simples respuestas a estímulos económicos”.<sup>5</sup> Thompson agrega que en determinadas situaciones económicas (carestía, hambre, desempleo, etc.) es necesario pensar que las reacciones no son espasmódicas, sino más bien hay que considerar cómo modifican las conductas la costumbre, la cultura, y la razón; es decir, ¿de qué forma las personas afectadas por la carestía, el hambre y el desempleo pueden hacer uso de su costumbre, cultura y razón?

Además, se tiene como punto de partida la definición de clase social de Thompson, entendida como

el fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados. Tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia como a la conciencia [...] se trata de un fenómeno *histórico* [...], algo que tiene lugar de hecho [...] en las relaciones humanas.<sup>6</sup>

También citando a Thompson, es necesario decir que

si empleamos la terminología de clase, entonces la “economía moral” puede ocuparse de la forma en que se negocian las relaciones entre las

<sup>4</sup> Thompson, *Costumbres en común*, p. 216.

<sup>5</sup> Thompson, *Costumbres en común*, p. 213.

<sup>6</sup> Thompson, *La formación*, p. XIII.

clases, y de esta manera se muestra cómo la hegemonía no se impone (o se discute) sencillamente, sino que se articula en el trato cotidiano de una comunidad.<sup>7</sup>

De esta manera, la hipótesis de este artículo es que entre 1942 y 1945 los trabajadores porto-alegenses como clase fueron agentes sociales, ya que es posible pensar que constituyeron, en el contexto de la economía de guerra, lo que llamaremos “economía moral de los trabajadores”. Ésta se entiende como un conjunto de derechos, costumbres, “acciones” y “reacciones” de los trabajadores ante un cuadro de escasez generalizada de alimentos, inflación de sus precios, desvalorización del salario real y agudización de la explotación de los trabajadores en el marco de la economía de guerra y la movilización económica.

### La economía de guerra

#### a) La batalla de la producción y “los soldados de la producción”

Con la declaración del estado de guerra, el gobierno de Vargas puso en marcha la Coordinación de la Movilización Económica que postulaba poner al servicio del Estado brasileiro todos los recursos económicos existentes en el territorio nacional. Así, “el gobierno militarizó las relaciones de producción y permitió una mayor explotación de los trabajadores”.<sup>8</sup> Además, como respuesta a las presiones de los empresarios, varios decretos presidenciales suspendieron diversos derechos laborales y pretendieron integrar a los trabajadores al “esfuerzo de guerra”, “a la nueva tarea de los soldados del trabajo” y de los “sindicatos cuarteles”, ya que “era en el campo de batalla de las fábricas [donde se debía] producir y vigilar”. Se esperaba que todos los trabajadores “colaboraran permanentemente con los poderes públicos” y “con el desarrollo de la conciencia cívica nacional”, “con los planes de movilización económica” y con la “propaganda del servicio militar”.<sup>9</sup>

A partir de estas suspensiones de derechos laborales fue posible elevar los niveles de explotación de los “soldados de la producción” y se permitió incrementar la acumulación de capital en sectores que serían beneficiados por medio de otros mecanismos de política económica, como el crédito y la tasa de cambio favorable a los exportadores.<sup>10</sup> Con la ley de esfuerzos de guerra comenzaba para los trabajadores un proceso sucesivo de suspen-

<sup>7</sup> Thompson, *Costumbres en común*, p. 387.

<sup>8</sup> Konrad, “Os trabalhadores”.

<sup>9</sup> Silva, *A carga e a culpa*, p. 81.

<sup>10</sup> Cytrinowicz, *Guerra sem guerra*, p. 102.

siones de derechos laborales a través de decretos presidenciales. Entre las medidas estaban la extensión de la jornada de trabajo a diez horas,<sup>11</sup> la sustitución del derecho de vacaciones en las industrias consideradas “esenciales a la seguridad nacional”, la interpretación como abandono del empleo a partir del octavo día de ausencia del trabajo, el despido inmediato por negarse el trabajador a cambiar de puesto o sección, lo que hacía de él un “desertor”<sup>12</sup> y la legalización del trabajo nocturno para las mujeres y los menores.<sup>13</sup> Por último, se comenzó a emplear el salario-producción como forma de presionar a los trabajadores para que elevasen los niveles de producción, pues implicaba que el salario a percibir se basaba no sólo en el salario mínimo, sino también en los índices de producción de los trabajadores.

En palabras de Paoli, diez años después de haber sido promulgada la ley que garantizaba las ocho horas de trabajo, sistemáticamente atacada e ignorada por los empresarios y defendida por el movimiento obrero, los trabajadores recibieron un duro golpe contra este derecho, ya que eran presionados por los industriales que querían aprovechar al máximo las oportunidades de mercado abiertas por la guerra.

Aun cuando el propósito de este artículo no sea analizar los esfuerzos de guerra, o pensar en las vivencias de los esfuerzos de guerra como experiencias concretas<sup>14</sup> de los trabajadores en su conformación como clase, estas consideraciones nos permiten aproximarnos al clima de desasosiego en el que la clase trabajadora porto-alegrense se hallaba a medida que se hacía cada vez más presente la crisis del abasto.

#### b) Carestía e inflación generalizadas

En un informe del consulado estadounidense en Porto Alegre se indicaba que en el año de 1942 “el impacto pleno de lo que la guerra significa para el hombre de la calle aun [estaba] por venir”.<sup>15</sup> Desde la perspectiva del

<sup>11</sup> Decreto-ley núm 4.639, del 31 de agosto de 1942: “Faculta a prorrogação da duração normal do trabalho nas empresas que interessem à produção e à defesa nacional e dá outras providências”. Consultado en <http://www6.senado.gov.br> [todos los decretos citados en este trabajo han sido consultados en la misma página electrónica].

<sup>12</sup> Paoli, “O trabalhador urbano”, p. 88.

<sup>13</sup> Costa, *Em busca da memória*, pp. 15-16.

<sup>14</sup> Me refiero, entre otras experiencias, a las largas jornadas de trabajo, la estricta disciplina sobre el trabajador, la intensificación del ritmo de trabajo, las multas y puciones por atrasos, la insalubridad, etcétera.

<sup>15</sup> “Rapid View of Effects of the War on Rio Grande do Sul”, Daniel M. Braddock, Cónsul Norte-americano em Porto Alegre, a Jefferson Caffery, 23 de octubre de 1942, citado en Fortes, “Nós do quarto distrito”, p. 48.

cónsul, el costo de la vida no se había visto sensiblemente incrementado, pero los efectos de la guerra se comenzaban a hacer presentes. En 1944 el consulado ya no tenía dudas de que la situación vivida por la clase trabajadora se estaba tornando difícil. Del informe se desprende una serie de datos importantes. En el periodo de 1938 a 1944 sólo cuatro artículos (pan, yerba mate, harina de trigo y leche) no aumentaron de precio más del 30 por ciento, mientras que los artículos más consumidos (manteca pasteurizada y común, sal de mesa, café de primera y segunda calidad, carne, papas, arroz japonés y largo, azúcar, grasa de primera calidad, harina de mandioca, harina de maíz, charqui, alubias y huevos) sufrieron un aumento de entre el 30 y el 100 por ciento. Por último, cuatro artículos “populares” (grasa de segunda calidad, arroz de segunda calidad, tocino, aceite vegetal) aumentaron entre el 100 y el 136 por ciento.<sup>16</sup>

Al analizar estos datos se puede concluir que las mercaderías de calidad inferior, que generalmente eran y son compradas por personas con menores ingresos salariales, aumentaron en mayor porcentaje que las de primera calidad. Así, la guerra se iba tornando más dura para los más pobres de Porto Alegre en lo que se refiere a alimentos básicos.<sup>17</sup>

Los productos que mayor centralidad asumen en la coyuntura de escasez son dos alimentos básicos: la carne y la leche. En relación con ellos, algunos titulares del diario *Correio do Povo* son representativos; por ejemplo, el del día 13 de enero de 1945 decía: “El porto-alegreense bajo el régimen del racionamiento. La falta de carne, ayer, acarrió una serie de abusos por parte de los aprovechadores”. En esta nota se encuentran presentes dos problemas que afectaban a los pobladores de Porto Alegre en general y a los trabajadores en particular. Por un lado, a partir de la escasez de productos en el mercado, un régimen de racionamiento implementado desde el Estado y, por otro lado, las acciones de los “aprovechadores”, quienes acaparaban los productos que escaseaban y establecían precios abusivos, o en algunos casos se manejaban con precios diferentes (mercado negro) de los establecidos por la Comisión de Abastecimiento del Estado de Río Grande do Sul.<sup>18</sup>

En esta misma línea, el cronista del diario *Correio do Povo* Fernando Borba escribió en el mes de julio de 1942 una columna titulada “La leche y el bife”, que decía:

<sup>16</sup> Fortes, “Nós do quarto distrito”, p. 48.

<sup>17</sup> Fortes, “Nós do quarto distrito”, p. 49.

<sup>18</sup> Organismo creado en 1944 para controlar los precios y el abastecimiento de productos alimenticios en el estado.

exactamente en la ocasión en que leía el comentario de un diario sobre la dificultad encontrada por los pobres, para conseguir un pedazo de bife, [aun] dirigiéndose anticipadamente con el dinero al mostrador ambulante, un ciudadano sucio y de barba crecida suplicaba que le diesen un litro de leche que llevaría para casa. Para su casa pobre e incómoda [...] El bife blando no fue hecho para la gente pequeña y la leche es privilegio en época de escasez. En general es más fácil [que] un muchacho educado y bien alimentado, hijo del palacete de la esquina, consiga una botella de leche que el chiquillo flaco y enfermo [...] que desde la víspera no come nada.

¿Quién fue que dijo que el dinero es igual? Mil reales en manos de un rico valen cien. En manos de un pobre no valen nada [...] <sup>19</sup>

En esta nota se ve cómo la escasez se hacía cada vez más presente entre la población. Además, se ve cómo la especulación se empieza a sentir en el momento en que se hace referencia a la diferencia de valor del dinero de un rico y el de un pobre. Esto tiene que ver directamente con la inflación, pero además con la marcada presencia de la especulación. Así, la acumulación de productos ya comenzaba a ser parte de la cotidianeidad de los trabajadores, como puede verse en una noticia en *Correio do Povo* de los primeros días de julio de 1942, en la cual se denunciaban los abusos en el precio del pescado en el mercado público de Porto Alegre y la ausencia de fiscalización por parte del Estado. La población portolegrense recurría al pescado debido a

las repetidas alzas de precios registradas en el comercio de carne verde [sic].<sup>20</sup> La población pobre de la capital comenzó a consumir pescado en gran escala. Pero tiempo después el precio de ese alimento, abastecido en abundancia por los ríos que forman el estuario del Guaíba, sufrió alteraciones notables sin que fuese posible conocer las razones que las determinaban.<sup>21</sup>

Hasta aquí se ve que la población pobre, que se puede suponer que comprendía a los trabajadores, ante la carencia de carne vacuna recurría

<sup>19</sup> “O leite e o bife”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 23 de julio de 1942, p. 4 [traducción de la autora].

<sup>20</sup> Animal vacuno criado en el campo a partir del consumo únicamente de pasto, de ahí lo de verde.

<sup>21</sup> “O alto preço do pescado e suas causas”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 2 de julio de 1942, p. 3.

a comprar pescado de la desembocadura de los varios afluentes que terminan formando el río Guaíba. Sin embargo, el precio aumentó sin que fuese posible saber por qué. En correlato a esto, el reportero de *Correio do Povo* comenzó a visitar más asiduamente los puestos del mercado público en busca de la causa de la anormalidad. La noticia decía:

no hubo la menor dificultad para alcanzar el objetivo deseado: los eternos intermediarios allí estaban, como en todos los sectores del comercio, explotando a productores y consumidores. Desde las cuatro de la madrugada, cuando comenzaban a llegar los pescadores llevando el producto de su arduo trabajo, los acaparadores que se apuestan en el andén frente al Mercado Libre se apoderan de todo el pescado y lo transportan al puesto, donde establecen los precios que mejor les parece. Los pescadores, en general, después de una noche entera de trabajo junto a sus redes [...] no son muy exigentes y el negocio es rentable, según constatamos. El pueblo, como siempre, paga y no “estila” [sic]. La fiscalización, por su parte, se limita a examinar el estado sanitario del producto, sin reparar en el aspecto comercial.<sup>22</sup>

Desde 1942 se dieron algunos casos de especulación en la ciudad de Porto Alegre. Los precios crecían en forma alarmante y la alternativa a la carne vacuna, el pescado de río, se tornaba aún más caro que el pescado de mar, lo cual era un indicador de la presencia de la especulación. Así, desde el diario se reclamaba que la Comisión de Tarifamiento de Precios<sup>23</sup> reprimiera a los aprovechadores del mercado público.

Si en líneas generales esto acontecía con la carne, el problema del abasto de leche se tornaba aún más grave, pues la cantidad abastecida a la población disminuía diariamente. En 1943 el diario decía: “según los reportajes [...], la cantidad es insuficiente para alimentar a viejos, niños y enfermos”.<sup>24</sup> Además se comenzaron a generar incidentes en la distribución que hacía la empresa Sociedad Anónima Beneficiadora de Leche (SABEL). Las demandas de una solución inmediata por parte de quienes tenían poderes para hacerlo se tornaban más frecuentes en las noticias periodísticas.

<sup>22</sup> “O alto preço do pescado e suas causas”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 2 de julio de 1942, p. 3.

<sup>23</sup> Esta comisión establecía los precios máximos y las cantidades que debían estar disponibles en el mercado.

<sup>24</sup> “Agrava-se a falta de leite na cidade”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 12 de mayo de 1943, p. 5.

Según las fuentes, “la leche que es adquirida por el pobre y por el rico [...] pasó a tener la misma significación que tienen los objetos de lujo”. El trabajador estaba ante un problema muy serio y sus *cruceiros* no le permitían la adquisición de otro tipo de leche; la leche condensada podía ser una alternativa, pero era extremadamente cara. “El trabajador necesita de la leche que el almacén vende para poder alimentar los hijos”.<sup>25</sup> Se ve que era casi imposible para el trabajador conseguir un producto que suplantara a la leche en un contexto de escasez y encarecimiento de los alimentos. Un temor que se sumaba a la carencia de leche en Porto Alegre era que “se trataba de un producto de primera necesidad [...] en la alimentación de millares de niños para quienes [...] estaban abiertas las puertas a la tuberculosis”.<sup>26</sup> El Estado y los productores se excusaban y decían que la causa de la disminución de la producción de leche era la escasez de forraje para alimentar a las vacas, y por ello los lecheros disminuyeron la cuota, en tanto que la fiscalización por el Departamento de Salud en relación con el ganado lechero era por demás severa. Sin embargo, en relación con la carestía, había algo en las noticias que comenzaba a aparecer repetidamente y era la presencia del “mercado negro”. Se analizará esto posteriormente, cuando hagamos referencia a la acción de los especuladores.

### c) Crímenes contra la economía popular

Ante la coyuntura de escasez generalizada que se declaraba en Brasil, es pertinente recordar que ya en 1938-1939, el gobierno de Vargas promulgó una ley que definía los crímenes contra la economía popular y lo que se concebía como una economía de tipo popular. Entiéndase por ésta una economía con cierta estabilidad de precios en productos de primera necesidad. El decreto ley N° 869, del 18 de noviembre de 1938,<sup>27</sup> consideraba un crimen el destruir o acumular mercaderías con el fin de garantizar el alza de los precios así como alterar pesos y medidas de mercaderías y, de esta forma, definía a los “aprovechadores”, “altistas” y “sanguijuelas”. El decreto ley N° 1716, del 28 de octubre de 1939, dispone sobre la configuración y el juzgamiento de los crímenes a la economía popular. Se consideraba de primera necesidad “lo necesario al consumo del pueblo; las mercancías, artículos, mercaderías y cualquier otra especie de cosas o

<sup>25</sup> “A falta de leite em Porto Alegre”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 13 de mayo de 1943, p. 8.

<sup>26</sup> “A falta de leite em Porto Alegre”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 13 de mayo de 1943, p. 8.

<sup>27</sup> Decreto-ley núm. 869, 18 de noviembre de 1938: “Define os crimes contra a economia popular, sua guarda e seu emprego”.

bienes indispensables para la subsistencia del individuo en condiciones higiénicas y para el ejercicio normal de sus actividades”.<sup>28</sup> Con el transcurrir del tiempo, la especulación se tornó un elemento de largo plazo que fue propicio para alimentar el descontento social y el desarrollo de conflictos más allá de las quejas en las editoriales ya referidas.

En marzo de 1945 una noticia titulada: “Un siglo de la pacificación del Río Grande” decía: “Nosotros, riograndenses, preferimos la muerte en el campo áspero de la batalla a las humillaciones”. Se hacía explícito que el pueblo riograndense vivía una lucha constante contra las “sanguijuelas” de la carne, del pan y de la leche. Se hablaba de una guerra sistemática contra los acaparadores, los “*altistas*” que comprimen el estomago del pueblo y lo condenan a la carencia de productos de primera necesidad. Y continuaba: “Una guerra está arrebatando más de lo convenido en ultramar, es la guerra del estomago vacío [...] lo que se quiere es que esa paz sea como la anhelamos, que dé a todos libertad de hablar, de escribir y, muy especialmente, que nos permita comer como hace tanto tiempo deseamos comer”.<sup>29</sup>

Tal parece que había una percepción “generalizada” de que el estado era rico en producción vacuna, cuyo valor de exportación había crecido en el contexto de la guerra, y seguían dándose las exportaciones de carne por parte de los frigoríficos a pesar del hambre que causaba la falta del producto. Las exportaciones riograndenses en 1939 fueron de 65%, mientras que el restante 36% eran de todo Brasil.<sup>30</sup> En este punto se puede retomar la idea de Thompson en cuanto a que “lo que se encuentra son formas diferentes de regular el mercado o de manipular los intercambios entre productores y consumidores, en beneficio de unos o de otros”.<sup>31</sup> Así, Thompson sostiene que

a menudo la “economía de mercado” es una metáfora (o una máscara) del proceso capitalista. Incluso puede emplearse a modo de mito. [...] lo que más convincente resulta desde el punto de vista ideológico reside en la idea de que el mercado es una entidad supuestamente neutra pero (por casualidad) beneficiosa [...] El mercado es una verdadera metáfora [...] desconcertante de las energías que quedaron en libertad y de las necesidades (y opciones) nuevas que se crearon a resultas de

<sup>28</sup> Decreto-ley núm. 1.716, 28 de octubre de 1939: “Dispõe sobre a configuração e o julgamento dos crimes contra a economia popular”, artículo 1°.

<sup>29</sup> “Um seculo sobre a pacificação do Rio Grande”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 1° de marzo de 1945, p. 10.

<sup>30</sup> Veéase Accurso, *Estudo macroeconômico*, tabla 77, pp. 114-115.

<sup>31</sup> Thompson, *Costumbres en común*, p. 344.

las formas capitalistas de intercambio, escondidos todos los conflictos y todas las contradicciones. El mercado es (cuando se contempla bajo este aspecto) una máscara que lleva unos intereses determinados que no coinciden con los de “la nación” o “la comunidad”, pero a los que conviene, sobre todo, dar la impresión de que sí coinciden.<sup>32</sup>

Muchas noticias son gráficas sobre el tema de la escasez y la especulación. Una de ellas, referida particularmente a una mercancía, data de finales de febrero de 1945 y se titula “Paradojas en la tierra del ganado. Las filas para el racionamiento de la carne baten todos los récords”; narra que los porto-alegreses se habían familiarizado con la tragedia de las colas:

La cola de un centenar de metros en que todas las clases sociales se alinean en fila [...] donde durante horas al frío, de pie, muchos en ayunas, con el cansancio que dobla las rodillas y el sudor que escurre del rostro, cada cual representa, silenciosamente, su parte en el drama de la espera [...] verdadero castigo [...] el reportero del diario viendo esto dice que la cola de más de doscientos metros, formada por gente humilde, trabajadora, anónima, que se extiende [...] hasta la calle del arrabal fabril, [...] aquello recordaba perfectamente las escenas de los diarios que muestran las poblaciones de los países ocupados, donde la gente espera recibir a veces el “cartón” para matar el hambre.<sup>33</sup>

En esa noticia, además de hacerse una comparación entre la situación que se vivía en Europa y la de Brasil, se decía que “la carencia de carne se da en la capital del estado pastoril más rico del país, cuando los frigoríficos [...] abastecen de ganado muy valioso a los mercados externos”.<sup>34</sup>

Según se ve, en los diarios se refleja la generalización del fraude económico en el comercio y no sólo por parte de algunos mercaderes deshonestos, sino que se había extendido a la gran mayoría del comercio tanto minorista como mayorista de géneros alimenticios. Los vendedores acaparaban los productos para generar un aumento de los precios. Esto implicaba el surgimiento de un mercado paralelo o “mercado negro”.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Thompson, *Costumbres en común*, p. 344.

<sup>33</sup> “Paradoxo na terra do gado. As ‘filas’ para o racionamento da carne bateram todos os recordes”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 28 de febrero de 1945, p. 12.

<sup>34</sup> “Paradoxo na terra do gado. As ‘filas’ para o racionamento da carne bateram todos os recordes”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 28 de febrero de 1945, p. 12.

<sup>35</sup> “Na CAERGS. Abusos na venda de pão –abastecimento de carne– o conselho da CAERGS tera’ função consultiva”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 16 de enero de 1945, p. 5.

Tales prácticas estaban presentes y denunciadas desde 1942 y tuvieron un notable crecimiento hasta 1945.<sup>36</sup> Abundaban en los periódicos las acusaciones contra quienes escondían las mercaderías esperando que aumentara su valor, lo que generaba un aumento abusivo en el precio de los alimentos. También se mencionaban casos de adulteración de las mercancías, como ocurrió en septiembre de 1942 cuando se publicó en el diario de circulación comercial un caso de adulteración de la leche, lo que llevó al encarcelamiento del comerciante.<sup>37</sup> ¿Pero será que los acaparadores pueden manipular el mercado de esa manera? Tal vez sea, como dice Thompson, que el “mercado libre” se apoya en metáforas persuasivas pero engañosas, tales como el “racionamiento”. Y así la “economía moral” nutrió a los consumidores de sus propios irracionalismos y supersticiones, tales como el convencimiento popular de que toda escasez era la consecuencia del acaparamiento y de la especulación, una “escasez artificial”.<sup>38</sup> En este caso, en el contexto socioeconómico analizado, no podemos negar que había una oferta menor de bienes básicos y que los precios habían aumentado y se percibía que la ley de economía popular estaba siendo sistemáticamente violada por los acaparadores.

En resumen, el precio de los alimentos se disparaba, la carestía era parte de la vida cotidiana de los trabajadores y la sensación de que había un mercado paralelo que los exponía a una situación de injusticia potenciaba las tensiones sociales. Con el transcurrir del tiempo esto se fue haciendo más palpable. Cuenta de ello dan algunas notas del *Correio do Povo* donde se retratan algunos episodios conflictivos, como se ve en la columna “Quexais do Público”, que será analizada a continuación.

### Las actitudes adoptadas por los trabajadores.

#### ¿Hacia una “economía moral de los trabajadores”?

Según se ha visto, había una cierta sensación generalizada entre los porto-alegenses de que el “mercado negro” avanzaba contra su “economía moral”. Aunque se coincide con Thompson en pensar que el mercado desde la economía política es una “máscara”, se puede decir que, en el caso analizado, en ese mercado los trabajadores porto-alegenses estaban involucrados como productores y como consumidores. Pero además,

<sup>36</sup> “A coordenação em guerra contra os especuladores”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 23 de marzo de 1945, p. 10.

<sup>37</sup> “Crônica policial – Preso quando misturava água no leite”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 16 de septiembre de 1942, p. 3.

<sup>38</sup> Thompson, *Costumbres en común*, p. 342.

el mercado era considerado por esos mismos trabajadores como un “espacio” donde oferentes y demandantes se encontraban e intercambiaban productos y dinero, pero se había convertido en una instancia amenazada y entorpecida por las prácticas ilegítimas de los intermediarios. Los que participaban en el mercado negro eran criticados abiertamente y percibidos por la población como culpables del encarecimiento del costo de la vida y del hambre que traía aparejada.

El abuso en el precio del pescado en el mercado público y la ausencia de fiscalización por parte del Estado constituyen un claro ejemplo de cómo ante una situación de aparente falta de carne vacuna la población porto-alegrense recurrió a un alimento alternativo, y de cómo los abusos se dieron en contra de la estrategia que adoptaron los consumidores para superar las dificultades. Como vimos en la noticia, el pescado era un alimento obtenido en la desembocadura de varios ríos que forman el río Guaíba. El acaparamiento de ese producto era percibido como una anomalía en el funcionamiento del mercado público y la ausencia de un precio justo como resultado de la intervención de los intermediarios.<sup>39</sup>

Se ha visto que la carencia de carne y leche se fue agudizando y por ello comenzaron a darse incidentes conflictivos en Porto Alegre. El día 6 de abril de 1943<sup>40</sup> uno de los camiones de leche de la SABEL pasaba por la avenida Bastian, en el barrio Menino Deus, listo para comenzar la distribución diaria en la zona, pero atendió a poco menos de 10% del millar de los clientes. El chofer del camión decidió irse, alegando que la leche se acababa. Según la noticia, las personas que no habían sido atendidas, indignadas porque el chofer y su compañero de trabajo ignoraron sus necesidades, corrieron hasta el vehículo y lo cercaron. Los consumidores enfurecidos empezaron a tirar botellas, ollas y piedras contra el camión, que sólo consiguió escapar acelerando su velocidad.

Esa nota periodística tiene una foto en la cual se ve parte de la multitud, en su mayoría niños, que se acercaba al camión de la SABEL para comprar leche. El periodista afirma que el “racionamiento” es riguroso y que sólo se atendió un porcentaje mínimo de la demanda; ni siquiera 10 por ciento. Así, el acceso a la leche se iba convirtiendo al paso del tiempo en un problema social que no lograba resolverse; según el diario, las expectativas para el invierno de 1943 que se acercaba “eran sombrías”. Los hechos que expresaban el descontento popular estaban cada vez más

<sup>39</sup> “O alto preço do pescado e suas causas”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 2 de julio de 1942, p. 3.

<sup>40</sup> “Ainda a escassez de leite para o consumo da população da cidade”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 7 de abril de 1943, p. 5.

presentes en los periódicos. En diversas oportunidades el *Correio do Povo* abordó la situación provocada por la falta de leche y las promesas de representantes del gobierno que decían “adoptar una serie de providencias capaces de solucionar el problema para que pronto se logre la normalización del abasto de ese necesario alimento”.<sup>41</sup> Mientras tanto, los conflictos continuaban en Porto Alegre y el diario relataba:

tiempo atrás los *populares*<sup>42</sup> trataron de asaltar en las proximidades de la avenida Getúlio Vargas uno de los camiones de la SABEL. Después en otras zonas de la ciudad la policía se vio obligada a tomar providencias para evitar hechos desagradables. Ayer, en las inmediaciones del cuartel del 3er Regimiento de la Brigada Militar, el camión del *Entrepasto*,<sup>43</sup> al hacer la distribución de la tarde, fue asaltado por varios cientos de personas del pueblo y su conductor se vio obligado a huir a gran velocidad.<sup>44</sup>

Como se ve en las citas anteriores, las tensiones sociales se iban aumentando hasta tal punto que durante la distribución de productos alimenticios se suscitaban escenas de violencia física. Las notas periodísticas son testigo de ello. Ahora reflexionemos sobre cómo se refleja en la sección “Quejas del público” este descontento generalizado. En esa columna, meses antes del incidente con el camión de SABEL, se había publicado una carta firmada por Policarpo Rodrigues (*sic*), un “obrero humilde”.<sup>45</sup> En ella de nuevo surge el planteamiento por parte de los trabajadores de la necesidad del reajuste salarial. La carta es bastante precisa en relación a ello:

Señor director: quien le escribe es un obrero humilde. Un sujeto que trabaja y recibe un sueldo insuficiente para la manutención de su familia. Hace tiempo comenzó una campaña en pro de reajuste de los salarios. Se habló de bonos y otras cosas más. Y hasta ahora nada salió de concreto. Muchas firmas aumentaron los sueldos de sus empleados, otras concedieron bonos. Pero la gran mayoría continúa en la misma situación. El empleado tiene que aguantar el alza de todas las mer-

<sup>41</sup> “Agrava-se a falta de leite na cidade”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 12 de mayo de 1943, p. 5.

<sup>42</sup> Es decir, la gente de las clases populares.

<sup>43</sup> Depósito de mercancías.

<sup>44</sup> “Agrava-se a falta de leite na cidade”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 12 de mayo de 1943, p. 5.

<sup>45</sup> “Queixas do Público”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 14 de febrero de 1943. p. 2.

cancias, de todo, en fin, sin reclamar. Y después de todo eso tiene que cumplir aún con sus *obligaciones de guerra*.<sup>46</sup>

En su carta, el trabajador, además de reclamar una mejora salarial que le posibilite mantener a su familia, plantea dos situaciones novedosas para el análisis. La primera es que aun siendo la columna de “Quejas del público” una instancia de reclamo, al mencionar el trabajador la imposibilidad de protestar posiblemente está haciendo referencia a dos cosas: por un lado, a la prohibición y penalización de las movilizaciones y huelgas obreras, y por otro lado, a la imposibilidad de expresarse libremente ya fuese en el ámbito sindical, porque los gremios se encontraban parcialmente controlados desde el Estado, como en el de los partidos políticos, prohibidos por el régimen. Respecto de la segunda situación, en ese clima de ingresos insuficientes, el trabajador señala que “después de todo eso, tiene que cumplir con sus obligaciones de guerra”. Esto puede referirse al aumento del ritmo y las horas de trabajo, lo que se sancionó en el decreto-ley número 4789 del 5 de octubre de 1942, que implicaba lo siguiente: a partir de enero de 1943 “los empleadores quedaron obligados a recabar obligatoriamente mes a mes, en los fondos y cajas de jubilaciones y pensiones, el 3 por ciento del monto de los salarios, pudiendo descontar tal porcentaje a sus empleados, que recibirían ese monto en Obligaciones de Guerra al final de cada semestre”.<sup>47</sup> Esto se hacía mediante el descuento en el recibo del sueldo de todos los trabajadores, exceptuando a los que no estuvieran inscritos en las cajas de pensiones y jubilaciones. Según el decreto-ley que regulaba las obligaciones de guerra, los infractores serían castigados con una multa que podía implicar hasta el doble de la suscripción. Se incluye en el análisis esta ley porque en el diario publicaron quejas por el pago de este “impuesto obligatorio” en los meses de abril y septiembre de 1943.<sup>48</sup>

En esta misma línea, una queja presentada y firmada por “Un Obrero”, con fecha del 15 de abril de 1943,<sup>49</sup> planteaba que “en la situación actual, difícil se torna la existencia”, y agregaba: “el obrero, que lucha de sol a sol, mal percibe lo suficiente para no morir de hambre. Aumenta el

<sup>46</sup> “Queixas do Público”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 14 de febrero de 1943, p. 2. Las cursivas son mías.

<sup>47</sup> Decreto-ley núm. 4789, 5 de octubre de 1942; Decreto-ley núm. 6682, 13 de julio de 1944; Decreto-ley núm. 9138, 5 de abril de 1946.

<sup>48</sup> “Queixas do Público: esforço de guerra”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 23 de abril de 1943, p. 2; *Correio do Povo*, Porto Alegre, 5 de septiembre de 1943, p. 7.

<sup>49</sup> “Queixas do Público: os ordenados e a carestia de vida”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 15 de abril de 1943, p. 3. Los párrafos siguientes son extraídos de esta misma carta.

precio de todo. Los géneros de primera necesidad continúan subiendo”, mientras que en paralelo los trabajadores vivían ese otro proceso ya mencionado de la reducción de los salarios; y prosigue: “el trabajador ha de vivir siempre con el mismo salario, que en vez de aumentar disminuye. ¿Disminuye? Disminuye, sí, señor director, pues hay aumento de nuevos descuentos”. En este punto se vuelve a las críticas explícitas de varios elementos que desde la perspectiva de la hegemonía parecían indiscutibles: “Tasa de 4 por ciento para el Instituto de Jubilaciones y Pensiones; [...] asistencia ½ por ciento; entidad de clase Cr\$ 5<sup>50</sup> [...] impuesto de guerra, que es de 3 por ciento [...]”, y continúa: “[a] fin de año, aun tendrá que pagar el impuesto sindical. Si la esposa o hijos enferman, el Instituto no le podrá atender. En caso de muerte, meses y meses transcurren hasta que el proceso sea despachado, favorablemente o no”.

En fin, pareciera que no todas las instituciones estonovistas tenían absoluta legitimidad ante los trabajadores, y por lo tanto, una vez más, se podría fortalecer la tesis que matiza el control absoluto sobre éstos bajo ese régimen. Sin embargo, no podemos negar la influencia que tuvo el *Estado Novo*, aunque ello no implique que los trabajadores hayan sido una masa amorfa, manipulada y sin ningún tipo de conciencia. Existía la conciencia que en el caso de las reducciones salariales permitía diferenciar a los trabajadores quiénes sí sufrían privaciones y quiénes no, lo cual queda bastante claro en la misma nota cuando “Un Obrero” plantea: “Descuentos increíbles, precios increíbles y salarios por debajo de las necesidades de cada uno. Sólo falta subir el precio del cafecito. Y el cafecito no interesa al trabajador”.

Dentro de esta misma línea argumentativa, es necesario preguntarse cómo se fueron agudizando las tensiones sociales. Por los días en los que los niños comenzaban el año lectivo se publicó una carta del 23 de abril de 1943 dirigida a la redacción del diario y titulada “Abastecimiento de material escolar”, también firmada por “Un Obrero”, que muestra la situación vivida por los trabajadores y las reacciones que generaba. Un trabajador del Departamento Autónomo de Calles y Carreteras intentaba describir la vida de una familia numerosa que vivía apenas con diez *cruzeiros* diarios, cobrados solamente por los días hábiles o laborables, es decir, 5 o 6 días a la semana. La carta decía: “me vi obligado a vivir en el barrio de la Tristeza”<sup>51</sup> (donde los alquile-

<sup>50</sup> *Cruzeiros* era la moneda de circulación en Brasil desde noviembre de 1942. En adelante “Cr\$”.

<sup>51</sup> “Queixas do Público: Fornecimento de material escolar”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 23 de abril de 1943, p. 3. Los fragmentos siguientes son del mismo texto.

res eran baratos). Se trataba de un hombre casado y con dos hijos que criar y el drama ocurrió cuando resolvió matricular a la hija mayor en la escuela: sin dinero para comprar el material escolar y el uniforme para la niña, el trabajador resolvió hablar con la directora de la escuela y exponerle sus problemas, a lo que ella le respondió que el material y el uniforme “sólo eran distribuidos a los niños reconocidamente pobres [...] los que presentasen fisonomía de hambre”. Entonces el trabajador plantea: “pregunto, señor director, si un obrero ganando en promedio Cr\$ 260 mensuales, para alquilar casa, alimentos, vestimenta, etc., de cuatro personas, no es reconocido como pobre”.

En esa carta el trabajador refleja dos situaciones que están íntimamente relacionadas con su condición de asalariado. En primer lugar, es una denuncia de dos cosas: primero, de la imposibilidad de la familia de vivir con el salario que percibía (satisfaciendo las necesidades de vivienda, alimentación y educación), y de la respuesta obtenida de la directora de la escuela en función de “ser reconocido pobre, presentar fisonomía de hambre”. Esto lleva al segundo elemento: la indignación que generaba en el trabajador tener que ser definido como pobre a partir de los criterios de otros y no de sus propias vivencias.

La situación de este asalariado podría ser representativa de lo que vivía la clase trabajadora, ya que, al paso del tiempo, las carencias se iban agudizando y crecían las dificultades para cubrir las exigencias calóricas básicas. Hay que señalar que incluso cuando el trabajador mismo se presenta como pobre en la coyuntura 1942-1945, esto no implica que la pobreza sea un elemento que haya diluido el arco de solidaridad y sentimiento de pertenencia a esa clase social.

A fines de 1944 se planteaban varios reclamos en la sección de quejas que iban desde irregularidades en la distribución de la leche hasta el insuficiente servicio de ómnibus para el 6° distrito, entre otros temas. La siguiente carta estaba firmada por “Un Asiduo Lector” y decía:

Soy habitante del barrio Río Branco, padre de familia y con vasta prole para alimentar y educar, y me veo [...] en el momento con la irregularidad en la distribución de la leche, siempre la leche.

Hace tiempo fue creado un depósito de distribución de ese precioso liquido, en la calle 24 de Octubre, en las inmediaciones del tanque del agua, para servir a un gran numero de personas sindicalizadas. [...]

No hay, por lo tanto, cómo verificar la regularidad en la entrega.

Es interesante notar que, a pesar de ser sindicalizados, la leche nos es vendida por el mismo precio que pagan los otros consumidores, y

aún tenemos que comprar vales de 15 litros de leche, sin lo cual no se nos da derecho a comprar el producto.<sup>52</sup>

A pesar de no tener una dimensión exacta de cuán efectiva fue la campaña de sindicalización emprendida por el *Estado Novo*, porque no se dispone de datos estadísticos, una de las premisas centrales de la sindicalización era “donar” ciertos derechos a los trabajadores que estuviesen sindicalizados. Es decir, el trabajador que se integraba al aparato sindical poseía más derechos, lo que tuvo implicaciones en la construcción de la “conciencia de clase”. Esos derechos podían involucrar desde el derecho a vacaciones hasta a recibir alimentos a un menor precio que en el mercado corriente. Lo que se advierte en esta carta es que se trata de un trabajador que, a pesar de ser sindicalizado, tenía que pagar el mismo precio que los otros consumidores no sindicalizados, y además se veía obligado a comprar vales de 15 litros de leche sin los cuales no tendría derecho a comprarla. Esta información permite decir que no solamente la tesis del “otorgar” derechos no era una realidad absoluta, sino que el trabajador estaba preocupado por la alimentación y la educación de su familia numerosa, y el incumplimiento de ello era considerado por él como una situación “irregular” e injusta.

Huelga decir que no hay que caer en la fácil respuesta de considerar estas cartas y esos incidentes analizados como acciones lineales y espasmódicas, es decir, como de respuesta económica y compulsiva a la carestía generalizada. Es necesario complejizar la explicación, sabiendo que las cartas muestran una serie de preocupaciones económicas y sociales que reflejan lo que vivían los trabajadores porto-alegrenses en ese momento histórico marcado por el hambre, que indudablemente tiene que ver con sus experiencias de resistencia como clase. Así, se puede pensar que el modo como construían y significaban sus acciones en el contexto de la economía de guerra “define” una “economía moral de guerra de los trabajadores”. Así, se puede definir la “economía moral” como una “reacción” de los trabajadores ante un cuadro de escasez, inflación y desvalorización del salario. En dicho proceso los trabajadores desempeñaron un papel central porque, como ya se dijo, experimentaban lo que se conoce como “batalla de la producción”. Es decir, la “economía moral” es entendida como una instancia de “organización” ante una situación comprendida como injusta en un escenario de agudización de la explotación de la fuerza de trabajo en el marco de la economía de guerra y la movilización económica.

<sup>52</sup> “Queixas do Público”, *Correio do Povo*, Porto Alegre, 20 de octubre de 1944, p. 4.

Sí, la escasez y el encarecimiento del costo de la vida que condujeron al deterioro de la calidad de vida eran constantes entre los trabajadores porto-alegenses. Lo que los motivaba al actuar era la falta de respeto a ciertas prácticas “tradicionales”, es decir, algo “inmoral” estaba aconteciendo y las acciones emprendidas buscaban “lo justo” y “lo moral” económicamente hablando. Se percibían las quejas y algunas acciones aisladas como medidas legítimas porque los trabajadores pensaban estar defendiendo su subsistencia y la de sus familias. Así, los años de 1942 a 1945 son años marcados por situaciones y acciones de carestía, especulación y alza de precios de los alimentos básicos para toda la población. De esta forma, carestía, especulación e inflación eran percibidas como prácticas “incorrectas” respecto de lo que constituía y constituye la “economía moral de los trabajadores”, donde ellos, a través de una carta o de un episodio, expresaban los “significados, actitudes y valores” de sus presupuestos “morales” y de esta manera planteaban lo que debería ser la economía. Esto expresa un carácter marcadamente clasista dentro de un determinado sistema de relaciones sociales y un entorno laboral de explotación efectiva, pero también de resistencia a la explotación.

### Algunas palabras conclusivas y provisorias

A partir de las fuentes analizadas se percibe que entre los años de 1942 y 1945 tuvo lugar un proceso de maduración de las resistencias y los conflictos que se agudizaron desde el ingreso de Brasil en la segunda guerra mundial.

En dicho proceso los trabajadores porto-alegenses fueron agentes sociales centrales. Sus quejas y manifestaciones pueden considerarse reacciones a la situación de carestía generalizada y expresan una serie de preocupaciones económicas y sociales de la clase obrera. Además, reflejaban lo vivido por los trabajadores en ese momento histórico marcado por el hambre, que indudablemente se volvió parte de sus experiencias como clase. Tales experiencias además tomaban otros matices en la medida en que el contexto de economía de guerra los afectaba en su cotidianidad como trabajadores-consumidores en un marco de escasez, inflación y desvalorización del salario real. Esto era recibido como una falta de “respeto” de ciertas prácticas “tradicionales”; es decir, como “inmoral” y, por ello, los trabajadores tomaban medidas, como escribir las cartas analizadas, defendiendo “lo justo” y “lo moral”.

Asimismo, la “economía moral” entendida como una instancia de “organización” ante una situación injusta en la que se agudiza la explotación en el marco de la economía de guerra, implicaba que esas acciones

contuvieran “significados, actitudes y valores” de los presupuestos “morales” de los trabajadores respecto de lo que debería ser la economía en los ámbitos de producción, comercialización y consumo. Estas acciones expresaban un carácter marcadamente clasista dentro de un determinado sistema de relaciones sociales y un entorno laboral de explotación y resistencia a ella.

Esperamos haber contribuido a la perspectiva que critica la visión según la cual en este periodo histórico el Estado es percibido como todopoderoso y activo, y a la clase trabajadora como débil y pasiva. Es decir, se espera repensar las relaciones entre el primer y el segundo elemento como una relación no de mano única, de arriba hacia abajo, sino como una relación de doble mano, de interlocución, aunque como vimos, de falta de equilibrio entre agentes sociales con poderes diferenciados.

Además es importante repensar a los sindicatos, los partidos y la huelga como tres formas más o menos institucionalizadas del movimiento obrero. Son elementos constitutivos, pero no únicos, en el sentido que las experiencias informales y cotidianas, como vimos en la interacción en un mercado público, en la presentación de una carta conteniendo quejas, etc., son prácticas cruciales y aspectos particulares en la construcción de los sujetos como clase social. Así, durante el periodo analizado, los partidos políticos y los sindicatos, instituciones que suelen representar los intereses de los trabajadores, se vieron superados por la propia experiencia de la clase trabajadora porto-alegrense. Esto fue así porque las prácticas de resistencia y lucha de los trabajadores como “el desarrollo de múltiples experiencias organizativas desbordan el propio surgimiento de la clase trabajadora como sujeto colectivo al transformar la unidad social de los sectores populares en fuerza política efectiva”.<sup>53</sup> Es decir, se ve en los trabajadores porto-alegrenses mucho más que una masa amorfa, sin conciencia, manipulada y cooptada por imposiciones verticales y jerarquizantes que se decidían desde el corporativista *Estado Novo*. Lo que conseguimos ver a lo largo de los años de la investigación es una clase trabajadora que se constituía y se constituye en el proceso de la lucha, proceso que está marcado por enfrentamientos sociales.

<sup>53</sup> Fortes, *Na luta por direitos*, p. 102, citado en Konrad, *Os trabalhadores e o Estado Novo*, p. 120.

## Hemerografía

*Correio do Povo*, Porto Alegre, años 1942, 1943, 1944 y 1945. Disponibles en el Museo de Comunicación Hipólito Da Costa, Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil.

## Bibliografía

Accurso, Cláudio

*Estudo macroeconômico de uma região: Estado do Rio Grande do Sul (1939-1955)*, Porto Alegre, Universidade Federal de Rio Grande do Sul, 2006.

Costa, Hélio da

*Em busca da memória: comissão de fábrica, partido e sindicato*, São Paulo, Scritta, 1995.

Cytrinowicz, Roney

*Guerra sem guerra: a mobilização e o cotidiano em São Paulo durante a Segunda Guerra Mundial*, São Paulo, Universidade de São Paulo, 2000.

Duarte, Adriano Luiz

*Cidadania e exclusão: Brasil 1937-1945*, Florianópolis, UFSC, 1999.

Fortes, Alexandre

“Nós do quarto distrito: a classe trabalhadora porto-alegrense e a Era Vargas”, Campinas, São Paulo, Brasil, Universidade Estadual de Campinas, tesis de doctorado en Historia Social, 2001, disponible en línea en <http://www.ifch.unicamp.br/mundosdotrabalho/arquivos/fortes.pdf> fecha de consulta: 29 de abril de 2010.

Gomez, Angela de Castro

“A construção do homem novo: o trabalhador brasileiro”, en Lucia Lippi Oliveira, *Estado Novo: ideologia e poder*, Rio de Janeiro, Zahar, 1982, pp. 151-165.

Konrad, Glaucia Vieira Ramos

“Os trabalhadores e o Estado Novo no Rio Grande do Sul: um retrato da sociedade e do mundo do trabalho (1937-1945)”, Campinas, São Paulo, Brasil, Universidade Estadual de Campinas, tesis de doctorado en Historia Social, 2006, disponible en línea en <http://www.ifch.unicamp.br/mundosdotrabalho/arquivos/glauciac.pdf> fecha de consulta: 29 de abril de 2010.

Paoli, Ma. Célia

“O trabalhador urbano na fala dos outros”, en José Sérgio Lopes, *Cultura e identidade operária: aspectos da cultura da classe trabalhadora*, Rio de Janeiro, UFRJ–Museu Nacional–Marco Zero, 1987, pp. 53-101.

Silva, Fernando Teixeira da

*A carga e a culpa*, São Paulo, Hucitec, 1995.

Thompson, Edward

*Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.

— *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, t. 1, Barcelona, Crítica, 1989.

### Páginas electrónicas

<http://www.senado.gov.br>, sitio del Senado Federal de Brasil

Recibido el 26 de septiembre de 2010/ Aceptado el 14 de diciembre de 2010.